

El paraíso perdido en “La gallina degollada” y “El potro salvaje”, de Horacio Quiroga

*Paradise lost in “La gallina degollada” (The Slaughtered Hen)
and “El potro salvaje” (The Wild Colt) by Horacio Quiroga*

ADRIANA SOFÍA BLANCAS CABALLERO¹
UPAEP Universidad, México
adrianasofia.blancas@upaep.mx

RESUMEN

Los relatos “La gallina degollada” y “El potro salvaje”, de Horacio Quiroga, caracterizados por ser lineales, sencillos, y relatados por un narrador extradiegético, logran despertar sensaciones profundas en el lector gracias a la construcción de los personajes y a la descripción. Aunque en una primera lectura no parecen mostrar sino diferencias genéricas y temáticas, presentan un tópico común: el paraíso perdido. En “La gallina degollada”, la pérdida de la felicidad, tan difícilmente adquirida, viene acompañada del horror, mientras que en “El potro salvaje” la pérdida de la juventud, desperdiciada el potro, produce nostalgia. A final de cuentas, la pérdida une estos relatos. En el presente trabajo se explorará el manejo y el sentido de este recurso.

Palabras clave: Quiroga, Potro salvaje, Gallina degollada, narrativa de América Latina, pérdida del paraíso.

ABSTRACT

The works “La gallina degollada” (The Slaughtered Hen) and “El potro salvaje” (The Wild Colt) by Horacio Quiroga, characterized by being linear, simple, and narrated by an extradiegetic narrator, manage to awaken deep sensations in the reader thanks to the construction of the characters and description. Even though a first reading of both stories seems to show only differences in terms of genre, and anecdotes, they present a common topic: the “lost paradise”. In the first case, the loss of happiness, so difficult to acquire, is accompanied by horror, while in the second, the wasted youth of “El potro salvaje” (The Wild Colt) pro-

¹ ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4785-7990>

Recepción del original: 23/12/2023
Aceptación definitiva: 24/06/2024



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

vokes nostalgia. Ultimately, it is the loss that unites these stories. In the following work, we will explore the biblical roots and the author's management of this resource in the tales.

Keywords: Quiroga, Potro salvaje, Gallina degollada, Latin American narrative, lost of Paradise.

Horacio Silvestre Quiroga Forteza (1878-1937) publicó los relatos “La gallina degollada” y “El potro salvaje” en el volumen *Cuentos de amor y de locura y de muerte* (1917). Equívocamente clasificado como género trágico, “La gallina degollada” inaugura el horror en América Latina. Se narra la tragedia de la familia Mazzini-Ferraz, cuyos primeros cuatro hijos se vuelven idiotas al cumplir año y medio, hasta que tienen una hija sana, Bertita. Ella representa para la familia una figura de belleza y salud después del deterioro cognitivo en los varones y las constantes discusiones del matrimonio. En una crisis, los hermanos asesinan a Bertita, degollándola de la misma manera en que la sirvienta ha degollado a una gallina.

Por otro lado, la fábula “El potro salvaje” narra la historia de un caballo que entra al mundo de las carreras anhelando riquezas y fama. El corcel ha pasado años enteros soportando malos tratos, comiendo desperdicios de comida encontrados en las calles, sufriendo sed, y recibiendo una paga miserable con la esperanza de un día ser tratado como un auténtico caballo de carreras. Cuando finalmente consigue su objetivo, ha perdido la juventud y la libertad.

A pesar de que estos cuentos desarrollan temáticas muy distintas, el tópico de la pérdida es el punto de encuentro y también la transformación del material narrativo de Quiroga. En ambos un bien precioso y vital es destruido: la vida misma de la primera hija del matrimonio Mazzini-Ferraz en el caso de “La gallina degollada”, y la juventud del corcel en “El potro salvaje”. Para la exploración de estas relaciones, primero se revisarán los géneros y luego el tópico en común.

Empecemos por “La gallina degollada”, que, como dijimos, pertenece a la literatura de horror, pues provoca miedo, repugnancia o inquietud en el lector. Bertita, la hermosa hija, la única sana mentalmente, es degollada por sus cuatro hermanos retrasados, suceso que perturba y escandaliza. Según Lovecraft: “la emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido”.²

² LOVECRAFT, H., *El horror en la literatura*, Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 7.

El paraíso perdido en “La gallina degollada”
y “El potro salvaje”, de Horacio Quiroga

Durante la Edad Media, la humanidad temió a animales mitológicos y a la magia, sin embargo, con el desarrollo científico, esos mitos dejaron de ser fuente de horror. Aparecieron las corrientes literarias como el realismo y el naturalismo que utilizaron el misterio, lo racional e irracional para relatar eventos cotidianos. Así, Quiroga se inspiró en la cultura de América Latina para construir un estilo literario americano, y para transformar lo cotidiano en cuadros de horror.

Evidentemente, la familia Mazzini-Ferraz no temía a un animal mitológico, sino a una enfermedad: el embotamiento mental de sus hijos. El lector puede identificarse con la historia porque es algo que puede pasarle a cualquiera. El realismo está bien logrado y, aunque el horror podría parecer exagerado, el lector lo acepta como verosímil. Esa posibilidad de que la desgracia pueda ocurrir en el mundo real es lo que escandaliza, eso es a lo que teme el hombre: lo desconocido. Altamirano afirma:

En un mundo donde lo sobrenatural es la regla, los eventos paranormales son asimilados con familiaridad [...]. En el cuento de horror, el narrador debe ser víctima de la misma sorpresa, duda y angustia que le produciría un evento extraño a cualquiera en la vida real.³

En este caso, el horror es construido a través de recursos de la narración. El narrador enuncia en tercera persona, desde la extradiégesis,⁴ ajeno a la historia, lo cual confiere al relato una aparente objetividad. Al narrar el asesinato de Bertita brinda sólo la información esencial, y así provoca incertidumbre, repugnancia: horror. Véase esta cita:

—¡Mamá! ¡Ay, ma...! —No pudo gritar más. Uno de ellos le apretó el cuello, apartando los bucles como si fueran plumas, y los otros le arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, donde esa mañana se había desangrado a la gallina, bien sujeta, arrancándole la vida segundo por segundo.⁵

³ ALTAMIRANO, A., “Horacio Quiroga, el horror en el cuento latinoamericano”, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Autónoma del Ecuador, Quito, 2018, p. 9.

⁴ De acuerdo con Gérard Genette diégesis es el “universo espacio-temporal del relato” (GENETTE, G., *Figuras III*, traducción de Carlos Manzano, Barcelona: Editorial Lumen, 1989, p. 70). Luz Aurora Pimentel, a su vez, lo define así: “el universo diegético incluye la historia pero alcanza aspectos que no se confinan a la acción, tales como niveles de realidad, demarcaciones temporales, espacios, objetos; en pocas palabras el ‘amueblado’ general que le da su calidad de ‘universo’” (PIMENTEL, L. A., *El relato en perspectiva*, México: UNAM/Siglo XXI, 1998, p. 11, nota al pie). Tomando en cuenta estas dos consideraciones, el narrador extradiégetico es aquél que se ubica fuera de la historia que cuenta. Reis y Lopes, en su *Diccionario de narratología*, definen el nivel extradiégetico como: “aquel en el que se sitúa el narrador ‘exterior’ a la diégesis que narra, colocándose casi siempre (pero no obligatoriamente) en una posición de ulterioridad que favorece esa posición de exterioridad” (REIS, C. y LOPES, A. C. M., *Diccionario de narratología*, Salamanca: Colegio de España, p. 175).

⁵ QUIROGA, H., *Cuentos*, México: Porrúa (Sepan cuantos...), 1994, p. 12.

La narración parece transmitir una sensación de objetividad. Sin embargo, el narrador ofrece detalles como el movimiento de los bucles de Bertita para lograr una imagen perturbadora y llegar al clímax del relato. No es difícil para el lector construir el cuadro en su mente.

Observemos ahora el constante tratamiento de la muerte. De acuerdo con Noé Jitrik, el manejo del tema en la narrativa de Quiroga no es nada fortuito, sino que es parte de su estilo:

La coexistencia de todas estas formas de morir indica que su autor entiende que lo que interesa es justamente ese abanico de posibilidades mortuorias, un refinamiento en lo que no es la muerte misma, igual para todos, sino en las circunstancias en que se produce, preferencia que en verdad es accesorio, anecdótica y superficial.⁶

Al igual que ocurrió con otros escritores del siglo XX en América Latina, Quiroga retoma ciertos elementos de autores como Edgar Allan Poe. Englekirk propone que ningún prosista hispánico ha expresado tan vivamente el espíritu de los cuentos de Poe como el escritor argentino (1949); y en una investigación posterior reafirma: “se define primero como decadente, luego, bajo la influencia de Poe, cambia su obra de rumbo, y de 1905 en adelante descubre los recursos del ambiente nativo”.⁷ Quiroga reelabora la muerte y el terror de Poe, para transformarlos con un propósito estético distinto: dejar atrás las posibles interpretaciones europeas y tomar la cultura de América Latina como escenario. Hasta aquí, el tema del horror. Exploremos ahora “El potro salvaje”, cuento que se aparta del horror.

Puesto que el protagonista es un animal, no es difícil considerar este relato una fábula y, por lo tanto, como una enseñanza moral: valorar la libertad de la juventud. Sin embargo, hay una peculiaridad sobresaliente: el narrador relata desde la perspectiva del personaje, es decir, el caballo. Las fábulas usualmente se cuentan en tercera persona y el narrador es ajeno a la historia; así lo vemos en Esopo, Iriarte y otros. Quiroga, en cambio, subjetiviza la narración con el potro. El lector no accede a las acciones sino a la percepción del personaje, a sus sentimientos –tristeza y melancolía– y, por ello, logra identificarse con él. Es clara la innovación del género y creatividad del argentino.

Llegados a este punto, exploremos ahora el tópico común de los dos relatos: el paraíso perdido. Este motivo se remonta al Génesis: Adán y Eva son desterrados del Edén por haber comido del fruto del árbol del bien y del mal.

⁶ JITRIK, N., *Horacio Quiroga: una obra de experiencia y riesgo*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1959, p. 114.

⁷ ENGLEKIRK, J. E.; Ramos Margaret, M., *La narrativa uruguaya. Estudio crítico bibliográfico*, Los Angeles: University of California, 1967.

El paraíso perdido en “La gallina degollada”
y “El potro salvaje”, de Horacio Quiroga

Dios le dice a Adán: “Dado que hiciste caso a tu esposa, y comiste del fruto del árbol, del que te ordené que no comieras, la Tierra es maldita. Por tu culpa, toda tu vida, lucharás para poder vivir de ella”.⁸

Tomando en cuenta la cita anterior, podría afirmarse que tanto el potro salvaje como la familia Ferraz-Mazzini son víctimas de una maldición. Los padres de Bertita discuten sobre las causas de la enfermedad de sus hijos varones, culpando el uno a los padres del otro: el delirio del padre de él, la enfermedad pulmonar de la madre de ella. En busca de una respuesta, se preguntan afanosamente cuál habría sido el fruto prohibido del que han comido y que ha provocado tanta pena a su familia. La desgracia es aún mayor con la muerte de Bertita, la única hija cuerda del matrimonio. Su deceso es la pérdida de aquello que los hacía una familia normal. Utrera dice al respecto:

Bertita también es la/lo diferente, representa a la ‘normal’, la que se distingue de sus cuatro hermanos y la que nace con el estigma de sanear la culpa del matrimonio Mazzini-Ferraz: la diferente viene a cortar con la descendencia podrida.⁹

El matrimonio ha perdido su fuente de felicidad. Su bella hija es asesinada por los otros cuatro hijos de manera sanguinaria, lo cual resulta desagradable. Aquí nace el horror.

En cuanto a “El potro salvaje”, la maldición está en la ingratitud del trabajo que el equino realiza: es la Tierra maldita. Aunque el potro intenta aprovechar su juventud y libertad para conseguir recompensas, nunca logra disfrutarlas plenamente. Cuando no tenía nada, se consolaba pensando en el alimento futuro. Cuando por fin lo adquiere, está cansado. Su espíritu ha sido desgarrado por el hambre y el desprecio. Por comer el fruto prohibido –el mundo de las carreras– ha perdido el paraíso.

Recapitulemos. “La gallina degollada” y “El potro salvaje” tienen un punto en común: el paraíso perdido. En el primer relato, el narrador extradiegético ofrece los recursos necesarios para generar horror. Es evidente, además, que Quiroga transforma con creatividad la propuesta de Poe al utilizar situaciones de América Latina y cambiar el propósito estético del escritor norteamericano. En el segundo relato, gracias a que la narración posee la perspectiva del caballo, el lector puede acceder a su nostalgia causada por la pérdida de la libertad; así Quiroga innova el género fábula.

⁸ Génesis 3:17. *Santa Biblia Nueva Traducción Viviente*, Illinois: Tyndale House Publishers, 2011.

⁹ UTRERA, L., “Más que naturalismo: melodrama, exceso y abandono en ‘La gallina degollada’ de Horacio Quiroga”, *Revista Cuadernos de literatura*, vol. XIX, núm. 38, julio-diciembre, 2015, p. 420.

La pérdida del paraíso, como vimos, es un motivo bíblico, el del destierro de Adán y Eva del Edén hacia lo desconocido, cruel, solitario. En Quiroga, esta pérdida se manifiesta, en el primer caso, con el asesinato de Bertita y la consiguiente destrucción de la familia normal; y en el segundo caso, con el agotamiento de la juventud. Los relatos no generan nostalgia y terror con situaciones sobrenaturales, sino con fenómenos que pertenecen al mundo en el que se mueve el lector.

Para concluir, al igual que la familia Ferraz-Mazzini, algunos le tememos a las enfermedades y a la desgracia, mientras que otros, le tememos a la vejez. El humano siempre ha encontrado aterrador perder el control sobre el destino. Como lectores, nos identificamos con estas lecturas porque, en el fondo, sabemos que también hemos perdido un paraíso.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, A., *“Horacio Quiroga, el horror en el cuento latinoamericano”*, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Autónoma del Ecuador, Quito, 2018.
- ENGLEKIRK JOHN, E., *“Influencia de Poe en Quiroga”*, *Revista Nume*, vol. I, núm. 4, septiembre-octubre, 1949, pp. 323-339.
- ENGLEKIRK JOHN, E.; Ramos Margaret, M., *La narrativa uruguaya. Estudio crítico bibliográfico*, Los Ángeles: University of California, 1967.
- GENETTE, GÉRARD, *Figuras III*, traducción de Carlos Manzano, Barcelona: Editorial Lumen, 1989.
- JITRIK, N., *Horacio Quiroga: una obra de experiencia y riesgo*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1959.
- LOVECRAFT, H., *El horror en la literatura*, Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- PIMENTEL, L. A., *El relato en perspectiva*, México: UNAM/Siglo XXI, 1998.
- QUIROGA, HORACIO, *Cuentos*, México: Porrúa (Sepan cuantos...), 1994.
- REIS, CARLOS y LOPES, ANA CRISTINA M., *Diccionario de narratología*, Salamanca: Colegio de España.
- Santa Biblia Nueva Traducción Viviente*, Illinois: Tyndale House Publishers, 2011.
- UTRERA, L., *“Más que naturalismo: melodrama, exceso y abandono en ‘La gallina degollada’ de Horacio Quiroga”*, *Revista Cuadernos de literatura*, vol. XIX, núm 38, julio-diciembre, 2015, pp. 414-431.